

JOSÉ QUEVEDO

LA BATALLA DE SAO DEL INDIO

EN LA ISLA DE CUBA

GANADA POR EL GENERAL CANELLA

(POEMA EN BABLE)

CON UN PRÓLOGO DE CLARÍN



OVIEDO

IMP. URÍA HERMANOS
CARDENAL SANZ Y FORÉS, 7
(ANTES PLATERÍA)

1896.

Ast
F.S.
C
58-9

Ast
F.S. C 58-9

JOSE GONZALEZ

LA BATALLA DE SAN DEL INDIO

EN LA TRINIDAD DE CUBA

CANADA POR EL GENERAL CANALEJA

(POEMA EN BASTO)

CON UN PROLOGO DE CLARIN



OTRO

HERMANOS



Sección Bibliografía Asturiana

RDFS Ast F.S. C 58-9

01881208216 R93090118



JOSÉ QUEVEDO

LA BATALLA DE SAO DEL INDIO

EN LA ISLA DE CUBA

GANADA POR EL GENERAL CANELLA

(POEMA EN BABLE)

CON UN PRÓLOGO DE CLARÍN



OVIEDO

IMP. URÍA HERMANOS

CARDENAL SANZ Y FORÉS 7 (ANTES PLATERÍA)

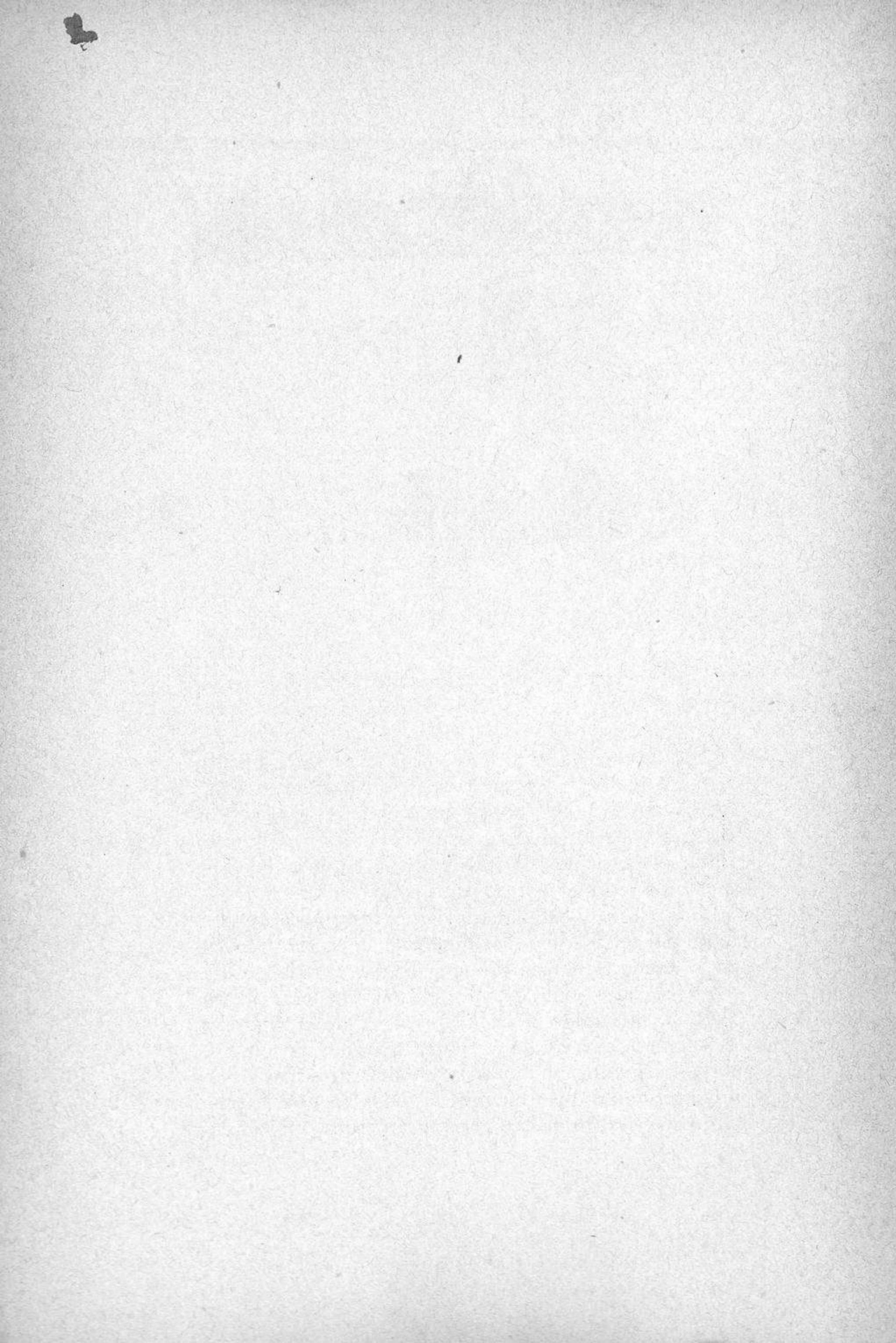
—
1896.

A 18812082.16

R 93090118

Es propiedad.







HAY ENTRESUELO

Mi opinión es que estas cuatro palabras de mala prosa mía, sobran; que el lector debía empezar por los versos de mi querido amigo Quevedo. Pero la modestia hace creer al autor de este poema, que se recomienda por si mismo desde la primera octava, en la oportunidad de una presentación... Sea. Por dos motivos no puedo yo insistir en el propósito de librar al lector de esta introducción enojosa. El primer motivo es el asunto de la composición: se trata de una gloriosa batalla ganada por españoles en defensa del territorio y del honor de la patria, batalla cuyo héroe principal fué un ilustre asturiano, un ovetense, hoy popularísimo, el bravo general *Borja Canella*, mi amigo de toda la vida, desde la infancia. Y además se trata de un poeta á quien yo quiero como hermano; en cuyas facultades artísticas hace mucho tiempo que tenemos fé todos los que le tratamos con intimidad, y al cual la pereza, tal vez la

falta de suficiente estímulo, han tenido hasta ahora alejado de la producción literaria, y sobre todo de la publicidad, indispensable para que todos puedan saber lo que hoy sabemos unos pocos: que José Quevedo será un buen literato el día que quiera. Hasta hoy su crédito es de tradición, oral; de su originalidad, de su gran talento de observador, de sus facultades de satírico y humorista se cuentan maravillas, pero si él hubiese sido ménos modesto, ó ménos indiferente, ó más amigo del trabajo literario, á estas horas constaría en multitud de *escrituras públicas*, lo que hoy solo puede probarse por medio de *testigos* y unos pocos *documentos privados*.

Bien haya la batalla de *Sao del Indio* que además de ser un gran triunfo para España y para Canella, ha servido para sacar á Quevedo de su apatía y decidirle á publicar algo. Empieza en verso y empieza en *bable*, ó lo que fuere; empieza cuando vive en Infiesto, donde no hay siquiera imprenta, á lo que creo; y no se le ocurrió dar á luz libro alguno cuando vivía en Madrid, siempre entre literatos que le admiraban, dignos émulos suyos. Sea como él quiera. Los versos asturianos de Quevedo no significan una vocación especial, sinó una aptitud; lo cual es diferente. Quevedo no pretende ser poeta *regional*, ni regenerar el *bable*, ni cosa parecida; hoy escribe versos *aldeanos*; mañana escribirá prosa castellana digna de nuestros escritores festivos y de costumbres más famosos. Es la ocasión quien ha hecho que así empezára. Sirve para la poesía en *bable... realista*, como ya se verá que sirve para otros muchos géneros y estilos muy diferentes.

Vive hace años en una hermosa villa del centro

de Asturias, en frecuente trato con los hombres de la aldea, y su espíritu de observador y su habilidad de artista, que imita poéticamente, le han inclinado á copiar el lenguaje y los pensamientos de los campesinos de Infiesto; y ha escogido, con gran acierto, como asunto, uno muy asturiano; pues la batalla que describe es *nuestra*, por el jefe que la ganó; y los negocios públicos de Cuba le importan mucho por varios conceptos, al Principado.

Creo que el poema de Quevedo llegará á ser popular aquí y en América, donde quiera que haya hijos de Asturias; será leído y celebrado por *militares* y *paisanos*, como muchas de aquellas famosas poesías del inolvidable Teodoro Cuesta, á cuyo estilo y tendencia se acerca más Quevedo que á la corrección abstracta y algo convencional de otros *literatos* del bable.

El de mi amigo es como el de Cuesta, el bable *realista*, según digo arriba; esto es, el que, *efectivamente*, hablan nuestros aldeanos; que, así como ya no visten el *clásico* traje que solo se ve en algún baile de máscaras, (el traje porque suspiran los románticos *regionalistas* del calzón corto y la montera piconá) tampoco hablan como los personajes *griegos* del bable de Mari-Reguera ó los académicos estilistas de otro bable *ideal* más reciente.

No es esta ocasión de reñir con nadie, pero, así, de paso, me atreveré á suplicar á los prosistas del *bable estático*, que se tomen el trabajo de abandonar antigüedades lingüísticas y estudiar un poco los últimos adelantos de la filología, ayudada por la antropología y otras ciencias; y se convencerán de que el empeñarse en *cristalizar* el bable en formas *aca-*

démicas, para evitar su *corrupción*, es lo mismo que querer fabricar queso de Cabrales y prescindir de los gusanos. Y basta de eso, porque el público que ha de leer estos versos no será, en su mayoría, aficionado á tales cuestiones.

¡Qué más tengo qué decir? Nada. Porque fuera ocioso y acaso perjudicial, detenerme á enumerar las excelencias de este poema, que para mi son muchas y de varias clases. Cuando el autor me lo leyó, celebré cada octava con un ¡bravo! ó una carcajada. Aquí los primores del arte producen esa clase tan simpática de admiración que va acompañada de risas, de alegría. En fin, con verlo basta...

CLARÍN.





LA BATALLA DE SAO DEL INDIO

Non pinto de les moces la querencia
Cuando el candil n' oscuro y 'apigaza,
Nin quiero aponderar la comenencia
De tar rodiao de neñes n' asfoyaza,
Nin dar l'asplicativa de la cencia
Que pid' el galantiar una rapaza;
Pos daqué muy atroz guardo nel papo,
Y miálma de dicilo non escapo.

Cudiao me llamo! porque teng' on pecho
Pelos de más llargor que calamieres,
Y non estoy nin miga sartifecho
Pa falabos de cosas de muyeres,
Al ver atarazase pel derecho
A estos homes d' España, que son fieres...
¿Qué val la rapacina más galana
Al pensar ena guerra de la Bana?

Allí cuatro negritos cicateros,
 Llenos de roña y fartos de llagaña,
 Medio en carnes, los campos habaneros
 Cuerren armaos, glayand' oscontra España;
 Y dicen los pioyones, y embusteros
 Que toda la razón yus acompaña,
 Y que la Bana non ye nuestra... ¡soño!
 ¡Tan nuestra yé com' Avila y Lugroño!

—

Primero y prencipal que l'ascubrimos;
 En lo segundo, que la cautivamos;
 Tercero, y ya van tres, la destruimos,
 Y cuarto y atención! la cristianamos.
 Más tovía: á sus homes leyes dimos,
 Y á llavase y peinase acostumbramos;
 Y esos ¡dicir á Dios q'en tá gurguten,
 Y el terren, sin crianza, nos esputen!...

—

Hasta á ler y escribir como les xanes,
 Y á cuntar, deprendieron guapamente;
 Antes sólo los deos de les manes
 Y les dedes del pié cuntó esa xente:
 Asina, puestos á cuntar ablanes,
 Empapizaben al llegar á vente.
 ¿Y esos quieren agora redemise?
 ¡Non hay perdón nin duelo pal malbise!

¡La Bana non ye nuestra? ¡Taría guapo!
Ente presones medio regulares
El que lo diga queda com' un trapo,
Como'l pelgar mayor de los pelgares.
Y hay una refleisión que cai del papo
En sin qu'hevia llugar á más cantares:
¿A Cristobal Colombo la cebera
Pa la descubrición, quién i la diera?

—
¿Qué jueren esos probes sin España?
¿Sabin facer un triste chocolate,
Nin iguar la molienda de la caña
Que sirve p' andulzayus el gaznate?
¿Quién yus unvió la sidre, la castaña,
El gocho, y el pimiento y el tomate?
¿Quién fixo á esos llambiones señoritos?...
...Quién ensiñó á falar á los loritos?

—
Lo que yé y lo que nón sélo de sobra,
Y el por qué de la guerra; diz el cura,
Y con razón, en fin, que todo ye obra
De, vamos á un decir, que la cretura
Humana, con el fuero, maniobra,
Si á mano vien, pior qu' una gafura...
Pero esto ye custión preferolítica,
Y non quiero meteme y' on pulítica.

Pe los montes café bien florecío,
 Po les vegues azúcare y tabaco,
 Y todo, ello semao, ello coío,
 Sin facer más llabores q' un furaco.
 Hay pataques que pesen, señor mio,
 Arroba y media, y non les lleva un saco;
 Y nada vos diré del cocotero,
 Que sede y fame quita por entero.

—

El climen superior, siempre caliente;
 Pa dormir non fay falta la compañía:
 Po lo que toca al trato de la xente,
 Dulciquín, comol zumo de la caña.
 E na Bana á denguno se consiente
 Dcir: «tomo pasaxe fácia España,»
 Porque España tá allí, n' aquella ínsula,
 Y hay que deciyus: «voy pa la Península.»

—

El qu' é nacio y é criaio na Bana,
 Más q' untaces y carne tien espina;
 Co la calor d' allí siente galvana,
 Y con voz dulzayona fala asina:
 «*Etá Pancho Rodrigue de jarana;*
Miren eso! ¿No ven como camina?
¡Ahorita voy, aguarde, don Ustoquio!»
 En fin q' oílos miálma ye un coloquio.

Si xueguen al billar y tan perdiendo,
Dicen que non yus gusta *ni un poquito*;
Les xugades pondéreles diciendo:
«*Ya saben que don Juan le dió bonito.*
Pa tirar una bola en sin istruendo,
«*Dele de suavitongo, don Benito,*
Y pá decir que rode á bona mano,
«*¡Abre, bola de hueso, penca e guano!*»

Cuando agarren los gallos ye un barullo
Q' amória la cabeza al más valiente,
Pos, como dicen ellos, *hay embullo,*
Y todo yé gritar bárbaramente.
Si un gallo dexa á otro en sin bandullo
«*¡Lo voy de onsa á peso!*» diz la xente,
Y óise glayar á veces á un macaco:
«*¡Voy un doblón á un cabo de tabaco!*»

Mas dexando arrodeos divertíos,
Voy derecho á les coses de la Bana,
Onde cuatro lladrones, escondíos,
Non paren de correr la caravana.
Juro po la muyer y po los fíos
Q' habemos de zurrayus la badana;
Y non ha de guardalos de la zurra
Nin el mesmo Balan el de la burra.

Manda los españoles Don Irsenio
Martine Campos, general patrótico
Po la mala denguno i gana á genio,
Po les buenes non lo hay menos espótico:
El guarda la cosecha del ingenio,
Y al insurreuto trai medio berlótico;
Tien lluces, valentía y é muy célibre,
Misto de vieyo, rapacin y cuélibre.

—

Anda todo el pais de punta á punta,
Sin duelo nin temor de la presona;
Si acierta á ver malbises non los cunta,
Afréllalos non más co la tizona.
Si ñube d' insurreutos sei ajunta
Clamando pe la paz, él lus perdona:
Aportó la custión de Peraleyo,
Y por poco los dexa sin pelleyo.

—

Pero l'aición quiciaves más sonada,
Mas irméticamente fenecida,
Foy la de Sao del Indio, así nombrada
Del sitio donde jué remanecida.
Na memoria de todos tá marcada,
Cántala el ciego, pa ganá la vida,
Y en custión de caniles y d'argalles
Non tien que partir nada Roncesvalles.

Yé mandón de les tropes del Gubierno
Pachin Borjia Canella, un asturiano
Que si i busquen quimera ye un infierno,
Si i apurren la mano, da la mano.
Conél non tuve tratos, pero alterno
Gustoso con Fermín, que yé s' hurmano,
Vecin d' Uviego, y sabio que deprende
Al abogao qu' el pleito mus esfiende.

Mas golviendo á Pachin, ye de josticia
Dicir que ye home rial y de corada
Y fiégado, estenguió na melicia,
Bien plantao, co la pierna bien sacada;
Un prubitín sin rastro de malicia,
Mas d' agudo y parcial non digo nada:
Siendo yo mozo conocilo Alferi
Nuna función d' eilésia en Villaperi.

De parte del malbis está Maceo,
Mulato farfantón, un gran mazcayo,
Marcau de les vixigues, munchu feo;
El bigote que tien ye un pur' oscayo.
Peludo, llen de cáspia, en sin aseo,
Cabeza d' argomal, güeyos de rayo,
Retorcío el canil como les piernes;
Ye la propia segura d' Olofiernes.

¿Sabeis que ye un mulato? A ver si acierto:
Escapando de cargues y de suegra,
Cualisquier mociquín de genio abierto
Arrímase tascándose á una negra.
D'aquella cargación vien un insierto
El día qu'el asunto más s'alegra,
Y al tiempo de razón, sal del atranco
Un crio metá negro, metá blanco.

—
Pos, señor, como diba del mió cuento,
Lleganon con el soplo unos vecinos
Que en Ramón de les Yagües, muy gafiento,
Tá Maceo con cinco mil gorrinos,
Y qu'allí tán campiaos nel campamento
Chando ronques, pensando dividinos:
La razón recibióse en Guantanamo
Frontero á Baracoa y á Bayamo.

—
Al sabelo Pachin, se despacencia,
Agarra un puñao d'homes de Simanques,
La guerrilla del pueblo n'obedencia
Y, en fin, toes les juerces que tán flanques;
Un cañón, como caso de concencia,
Lleva, con sus trebeyos y palanques;
Un plático en terrén llama consigo,
Y emprende p'aonde cámpia l'enemigo.

Yera en fines d' Agosto, el ventinueve;
Tantiando pico abaxo, pico arriba
Tras de Macéu y el diablo que lo lleve,
Non algamó á topar presona viva;
A metése pel Vinculo s' atreve
Y el Arrebato, llega á Macarriba;
En esto ya amanez el día trenta,
Pos ce por be de todo llevo cuenta.

Oyénonse ruxir unos tirucos
En el monte vecin; una porcância:
Yeren cuatro demonios de negrucos
Pensando facer daño. ¡La inorancia!
Pachin toma los tiros por tarucos,
Y marcha como pide la ordenancia:
Non resulta mancao home denguno,
Y ansi alborez el día trenta y uno.

Dia de San Ramón, como é sabío:
La tropa marcha sele, muy atenta;
Llega nesto un paisano muy corrio
Diciendo qu' el malbis tá na Pimienta.
Oise d' allí un pedazo gran tronío,
Cadún de lo que yé faise la cuenta;
Síguese pe la orilla el Baconao,
Y cataplún! ya tá la xente en Sao.

Y aqu' intama l' aición; el insurreuto
Que de crianza non tomó liciones,
Encomienza á faltanos al respeto
Por seños, y llamándonos *patones*:
Los dichos nel soldao fayen efeuto,
Porque vienen de xente sin calzones;
Ya sona un cornetín, falen los Máuseles.
Y atronen laire enfenidá de cláuseles.

—

Respetoso á caballo tá Canella,
Col sable levantao y puro en boca;
Anda mirando cómo los afrella
D' aquí p' allí, com' una cosa lloca;
Sona l' artillería que fay mella
Nel sitio mismamente que s' infoca;
L' oficial del cañón cai d' un balazo
Que metanes i diera nun costazo.

—

Pero ponse Canella d' artillero,
Y agomita mitralla y más mitralla;
Aquello non é pago con dinero;
De les bombes maldita la que i falla.
Apierten el pión y el caballero,
Tiros van, tiros vienen, qué batalla!
El malbise que tá nun monte agudo,
Trasládase pa otro más picudo.

Guelven allí á faltanos otra vuelta,
Y non sólo nos tiren esprisiones
Qu' al home natural ponen regüelta
La sangre, mucho más que les aiciones,
Pero tamién la mano tienen suelta,
Y con ella non echen bendiciones:
Pachin, que ye home ducho neses tretes,
Dizyus que vayan á facer calcetes.

—

Ellos son muchos, casi numerables;
Musotros mil cabece de presona,
Y cuarenta caballos gubernables
Por xente voluntaria, pero bona.
Los enemigos tan muy confiables
Cuidando quel güen sitio los abona;
El Coronel Canella diz:—¡Arriba!
¡Viva España!—y responden todos—¡Viva!

—

Teniendo nuna mano ei cataleyo,
Invención, pa la guerra, soberana,
Porque premite ver tod' un conceyo
Siempre y cuando non reine la gurriana;
Non cabiendo de rabia nel pelleyo
Y colorao lo mesmo que la grana,
Echó ún *ajo* Pachin, como s' estila
Entr' hombres, si sus ñubla la popila.

Y ¡ay amigo! la tropa del Gobierno
 Sube la cuesta col fusil al hombro;
 Aquello non yé xente ye un infierno;
 Todos s'estinguen, á denguno nombro;
 En el campo malbise sona un cuerno,
 Y hay movición d'istrañidá y asombro:
 Yé Maceo, que cay com'un argayo
 A escuadernar al fio de Pelayo.

Nusotros á un compás todos subimos,
 Y tamién ellos baxen á la una;
 Bayoneta calante resistimos,
 Pos tiren á capanos la coluna;
 Y gracias á les gracias lo alvertimos
 En sin q'hubiés alteriación denguna;
 Los condenaos gritaben:—Al machete!
 Y facien col arma molinete.

Los nuestros fienden, llimen, desmigayen,
 Esfarrapen, sotripen, escostiellen,
 Emburrien, escuadernen, ruempen, mayen,
 Espeten, estocinen, atropiellen,
 Acuten, acorripien, funden, frayen,
 Arrabuñen, esgarren y hasta afrellen.
 Pal malbise non hay requisitoria,
 Llegoy el *secularen seculoria*.

¿Visteis la movición qu' hay nuna feria
Cuando echen al ganao pelo de llobos
Pa robar á un paisano la miseria
O dar gato por liebre á algunos bobos;
Custión pa daquién groma' pa otros sería
Pos fuxen vaca y güé dando corcobos
Col rabo levantao que sus inrosca,
Qu' é decir propiamente «el ganao mosca?»

Pos igual pasó aquí; los insurreutos
Cuerren espelurciaos que ye una risa,
Llenos de matadures y esprefeutos,
Volándoyus pel aire la camisa.
Munchos queden cadávres intrefeutos;
Aquello non yé tropa, yé povisa,
Y, pa falar más pronto y llanamente,
Quedanon esrrotaos materialmente.

Nueve felibusteros prencipales,
En sin denguna reflexión ¡prubinos!
Agárrens' al cañón como animales
Pa dispués conel mesmo combatinos:
Juenon enriba d' ellos los liales
Acortándoyus todos los caminos,
Y fendiendo de modo y de manera
Qu' echanon á los nueve á la güesera.

Algo hubo que sentir ente la tropa ;
Les coses de la guerra son asina,
Pos cuando llueve muéyase la ropa,
Non siendo q' haiga prefeción devina,
Y el pescador les truches non atopa
Ensucho y calentin ena cocina.
A Canella nun pié me lo mancanon,
Pero narca del cuerpo n'oy tocanon.

—

Pescámusyos caballos y cebera,
Armes y monición, cuanto tenien,
Bastante pa llenar una panera
Conel ringlón que de comer traien ;
Tomóseyus tamién una bandera
Que durantes l' aición muncho espurrien ;
Macéu puso entremedies gran instancia,
Que si non no i arriendo la ganancia.

—

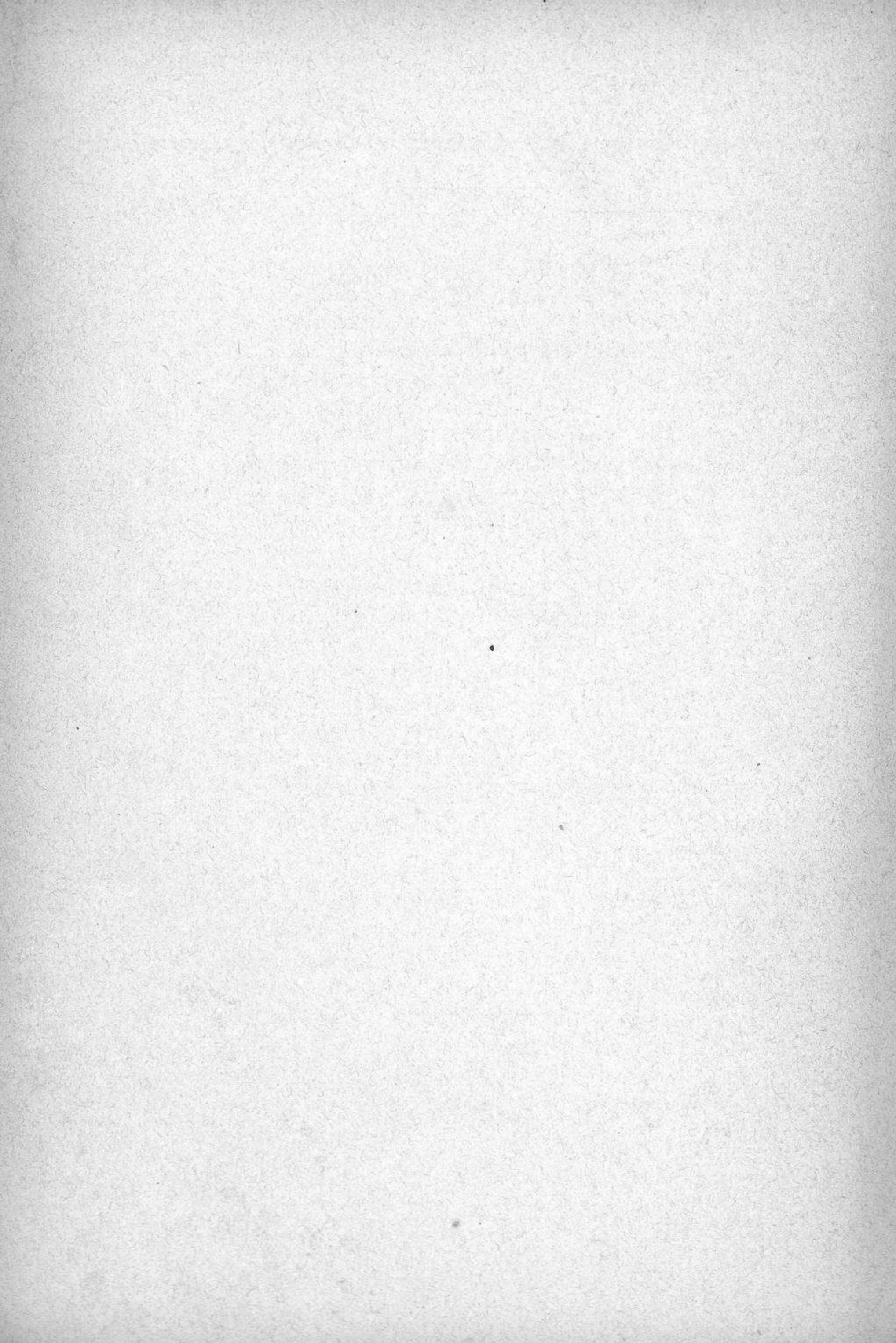
Del bando nuestro non cerdió denguno,
Tuvienon todos á cual más valiente ;
Pachín, anque guardó prefeto ayuno
Por tener la barriga impertiniente,
Cebao de muy atrás con pantoduno,
El caso ye q' estuvo... desprudente.
Y est' hombre, digo yo, ¿qué non faria
Puesto á magres, torrendos y rosquía?

De Coronel que yera na melicia,
A General arrebalgó d'afecho;
Nunca nel mapamundi la josticia
Vióse más enfotada nel derecho,
Al sabes' en Uviego la noticia,
Los polmones non caben e nel pecho;
¿Quereis más? Yo, tan farto de trabayos,
Tamien canto, aunque ¡ay Dios! como los glayos.

—

Aquesta foy l'ascomunal pelea
Que de cuntabos toy peracabando,
Con pelos y señales, con idea
Del caso, y el por qué y el cómo y cuando.
El asturiano qu'estes coples lea,
Diga comigo el tochu remangando:
Fartuco tá este suelo de penúries,
Per'ontavía hay patria. ¡Viva Astúries!





Este poema se vende en las principales librerías
a los precios siguientes:

España	1 peseta
Extranjero	1'50 "
Ultramar	50 céntimos de peso.

Este poema se vende en las principales librerías
á los precios siguientes:

España.	1 peseta
Extranjero	1'50 "
Ultramar.	50 céntimos de peso.